el outsider

La enfermedad del poder

The Disease of Power

Ana Belén Izurieta*

*belenizurieta@hotmail.com
Universidad San Francisco de Quito USFQ

Recibido: 27 de octubre de 2020 | **Aceptado:** 03 de febrero de 2021
DOI: https//dx.doi.org/10.18272/eo.v6i0.2043

Resumen

Durante años se han visto los daños y peligros que pueden producir la búsqueda y el ejercicio del poder. Paranoia, creencias de infalibilidad, irresponsabilidad, pérdida de contacto con la realidad y elevada confianza son características que podría desarrollar cualquier persona al ejercer el poder y que son parte de la sintomatología del síndrome de Hybris. Este síndrome no es catalogado hasta ahora como un trastorno de la personalidad, no obstante, se presenta en muchos líderes cuando ejercen el poder político. Por ejemplo, es probable que el expresidente ecuatoriano Rafael Correa haya adquirido el síndrome durante sus años de gobierno. El expresidente mostró que el poder lo trasformó en una persona prepotente, autoritaria, manipuladora e irritable. Por tal motivo, en este artículo se explicará cómo el ejercicio del poder político puede transformar a un individuo, tomando como ejemplo a Rafael Correa Delgado.

Palabras clave:

Síndrome de Hybris, poder, enfermedad del poder, Rafael Correa, personalidad, psicología política

Abstract

For years, the damage and dangers that the pursuit of power can produce have been observed. Paranoia, beliefs of infallibility, irresponsibility, loss of contact with reality and high confidence, are consequences that could develop anyone when exercising power, and belong to a cluster of symptoms of the Hybris syndrome. This syndrome is not classified as a personality disorder; however, it is observed in many leaders when they exercise political power. For example, Rafael Correa is likely to have acquired the syndrome during his years of government. Through his actions, Correa showed that power transformed him into an arrogant, authoritarian, manipulative and irritable person. For this reason, this article will explain how the exercise of power con transform an individual, taking Rafael Correa as an example.

Keywords:

Hybris syndrome, power, disease of power, Rafael Correa, personality, political psychology

La búsqueda y el ejercicio del poder político se han caracterizado como algunas de las prácticas más dañinas y destructivas de la historia. Por un lado, ciertos individuos como Nelson Mandela y Martin Luther King han disfrutado de una gran cantidad de poder y lo han sabido manejar sabiamente a favor del bienestar social (Costales 2011, 15). Estos personajes se caracterizan por poseer cualidades como humildad, tolerancia, creatividad, autocrítica, alegría y esperanza. Por otro lado, han existido ciertas personas que al llegar al poder se han aferrado tanto a este que se han vuelto adictas y han hecho todo lo posible por mantenerlo, como Adolf Hitler, Margaret Thatcher, Juan Domingo Perón, George W. Bush, entre otros. Las características que comparten estos sujetos son su intolerancia, megalomanía [1], narcicismo [2], demagogia, impulsividad, exceso de confianza, las cuales pertenecen al conjunto de sintomatología del síndrome de Hybris. Este síndrome no ha sido tan estudiado por la comunidad científica en el campo político ni psicológico, por eso en este trabajo se hablará sobre las conductas que produce el poder sobre quien lo ejerce. Para cumplir con el objetivo de este artículo, primero se expondrá qué es el síndrome de Hybris; después se describirá cuáles son sus síntomas, y, finalmente, se usará a Rafael Correa Delgado como un caso de estudio.

El ejercicio del poder político es un fenómeno universal que puede descubrirse en las relaciones sociales de las civilizaciones en cualquier época. A lo largo de la historia, lamentablemente, el ejercicio del poder ha envenenado a monarcas, presidentes y jefes de Estado de regímenes autoritarios e incluso democráticos, y ha afectado gravemente su cordura. En España, por ejemplo, un estudio reveló que cinco presidentes españoles cambiaron su forma de ser y su carácter hasta el punto de llevarlos a no aceptar sus errores y no escuchar a su equipo de asesores (Carol 2011). De acuerdo con Pilar Cernuda, autora de ese estudio, al arribar al Palacio de la Moncloa los mandatarios escuchaban y aceptaban sugerencias. No obstante, después de un tiempo al mando, los dirigentes

1 Afectación psicológica en la que el individuo tiene ideas de grandeza, lo que lo lleva a mentir, exagerar o manipular situaciones o personas para alcanzar sus objetivos.

2 El narcicismo en un trastorno de la personalidad caracterizado por un patrón dominante de grandeza, falta de empatía y necesidad de admiración (Asociación Americana de Psiquiatría 2014, 365).

cambiaban y pensaban ser los únicos que podían tomar decisiones, sin tener en cuenta al pueblo al que decían representar (Cernuda, cit. en Carol 2011). Por una parte, este cambio se puede comprender gracias a una respuesta biológica, pues el ejercicio del poder produce un aumento de dopamina, que enciende un circuito de recompensa que incrementa el deseo de acumular más (Riaño 2018). Por otro lado, el cambio en la personalidad de los gobernantes se puede entender a causa de un padecimiento psicológico.

Los trastornos psicológicos son muy complejos, pues son un conjunto de padecimientos caracterizados por un patrón constante de pensamientos, comportamientos y emociones que afectan el día a día de una persona. Hay muchos factores que pueden desencadenar un trastorno psicológico. No obstante, en el caso de los gobernantes y líderes, el poder es la causa principal. El síndrome de Hybris, o la enfermedad del poder, es la alteración psicológica que se adquiere con el ejercicio del poder y hace que sujetos normales se conviertan en individuos que persiguen la máxima capacidad de dominación de un pueblo (Owen 2010, 27). El síndrome de Hybris fue identificado a raíz de una investigación realizada por el médico y politólogo David Owen, quien estudió los perfiles psicológicos de los primeros ministros de Inglaterra y los presidentes de Estados Unidos de los últimos cien años. El objetivo de su estudio era investigar si el comportamiento propio del síndrome de Hybris podía vincularse con ciertos tipos de personalidad o si la práctica del poder podía provocar en la mente transformaciones que, con el tiempo, se hacen notorias en la conducta (Owen 2010).

El síndrome de Hybris se desarrolla en distintas etapas. La primera fase inicia cuando el líder o gobernante asume un cargo y se involucra con individuos sumisos o serviles (Carvajal 2014, 270). En un inicio, el dirigente puede sentir miedo y duda con respecto a su capacidad para gobernar. Sin embargo, con el paso de los días la incertidumbre disminuirá y empezará a atribuirse todos los triunfos alcanzados a sí mismo. En la siguiente etapa del síndrome de Hybris, el gobernante cree que nada de lo que dice, hace o piensa puede ser contradicho y se ve a sí mismo como infalible (Carvajal 2014, 270). La vida del líder se divide en un mundo

compuesto por triunfadores y perdedores, en el que el afectado por el síndrome se cree el máximo ganador. Lo que menos quiere el gobernante es perder su posición. Por ello, el gobernante es capaz de cometer fraude o alterar hechos por medio de actitudes amenazantes y causar daños irremediables como la toma de malas decisiones que afectan al bienestar social.

Los síntomas del síndrome de Hybris se hacen visibles en personas que han adquirido mucho poder, y que carecen de autocrítica y de una salud mental apta para ejercerlo, en especial, individuos con poca madurez psicológica. De acuerdo con Owen, el síndrome de Hybris presenta catorce síntomas conductuales que aumentan en intensidad a medida que se incrementa el ejercicio del poder. Entre los síntomas más comunes están el narcisismo, la elevada confianza en su propio juicio, la impulsividad, la pérdida de contacto con la realidad, la incompetencia, el rechazo a la crítica, entre otros (Owen 2010, 28). Para que a un líder se le diagnostique el síndrome de Hybris debe tener tres o cuatro manifestaciones del conjunto de catorce síntomas expuestos por Owen. Aquellos que han sido atrapados por el síndrome no escuchan opiniones diferentes a la suya, se estancan en sus aspiraciones personales y se alejan de la realidad. Además, los políticos víctimas del Hybris creen ser infalibles, actúan de manera impulsiva y sienten que tienen que cumplir una misión histórica que los llevará a actuar más allá de lo ético (Villacreces 2013). En ocasiones, los síntomas de dicho síndrome pueden empeorar cuando los afectados se rodean de sujetos leales, aquellos que celebran sus errores y aceptan cualquier decisión sin contradecirlos.

A lo largo de la historia, el fantasma del poder ha vagado por varios países, y ha envenenado a líderes y políticos con el síndrome de Hybris, uno de ellos es el expresidente del Ecuador Rafael Correa Delgado (2007-2017). Correa cae dentro de una estructura neurótica con rasgos paranoides y maniacos, pues se irritaba con facilidad, deseaba subyugar a los demás, quería tener siempre la razón, le encantaba alardear de sus logros, y tenía la necesidad de impresionar y de ser admirado. Igualmente, quizá presentaba megalomanía, ya que exageraba sus capacidades, creía que no cometía errores y mantenía un concepto idealizado de sí

mismo. El trastorno paranoide de la personalidad es un padecimiento que probablemente también sufría, debido a que sus síntomas son sospechas injustificadas de que alguien se va a aprovechar de él o hacerle daño, y dudas sobre la lealtad o fidelidad de quienes lo rodean (Dimaggio y Semerari 2008, 473). En reiteradas ocasiones, habló sobre posibles complots en su contra (como las revueltas del 30 de septiembre de 2010), los cuales nunca han sido demostrados. También hizo visible su desconfianza hacia algunas instituciones y personas como a su par colombiano Álvaro Uribe (La Nueva 2008). Adicionalmente, es probable que haya experimentado estados de hipomanía, en los que manifestaba un humor elevado, con un incremento de energía que le provocaba un impulso por llevar a cabo una o varias actividades al mismo tiempo (Lewin 1947, 784). Es así que Correa exponía su elevada energía al participar en más de una actividad a la vez y, en un día, era capaz de ir a varios lugares sin importar la distancia. La prepotencia ha sido otro de sus rasgos conductuales más visibles, pues siempre ha querido demostrar que él es quien manda. La prepotencia y el poder le permitieron hacer su voluntad y cumplir sus caprichos, como la aprobación de la Ley Orgánica de Comunicación, la cual le permitía limitar la libre expresión.

Durante los 10 años que Correa permaneció en el poder, reveló que podía llegar a ser seductor, apasionado, culto, inteligente pero también mostró que podía ser prepotente, manipulador, histriónico [3], soberbio y autoritario. Así, uno de los primeros síntomas del síndrome de Hybris que Rafael Correa manifestó fueron sus acciones impulsivas y agresivas. En varias ocasiones el exmandatario reveló su impulsividad; por ejemplo, las innumerables veces en las que ordenó detener a individuos o aquella vez

3 Patrón dominante de emotividad excesiva y de búsqueda de atención (Asociación Americana de Psiquiatría 2014, 365)

que reaccionó calificando a la periodista Sandra Ochoa de "gordita horrorosa" después de que ella lo cuestionó (Faccini 2008, 365). Otro de los síntomas conductuales del síndrome de Hybris que Correa mostró fue el rechazo a la crítica, en especial al de la prensa. Durante sus diez años de gobierno, el expresidente hizo visible su poca tolerancia, al interrumpir programas de noticias en medios de comunicación oficial para difundir el punto de vista oficial; lanzó campañas de desprestigio contra varios periodistas, como Jeanette Hinostroza; promovió medidas legales restrictivas en la libertad de expresión, y enjuició a varias personas por difamación, como a Emilio Palacio (Pallares 2017).

El tercer síntoma del síndrome de Hybris que presenta Rafael es el narcisismo, pues, en su afán por ser respetado y admirado, realizaba enlaces ciudadanos en los que él era la estrella. Además, ordenó abrir un museo que conmemoraba los diez años de su gobierno, en el que se mostraba un Ecuador antes y después de su periodo presidencial (Hernández 2018). Como se ha mencionado anteriormente, se diagnostica el síndrome de Hybris cuando un individuo manifiesta tres o cuatro síntomas conductuales, por lo tanto, Rafael Correa podría padecer el síndrome de Hybris. A pesar de que el expresidente presenta sintomatología del síndrome de Hybris, no se puede asegurar el diagnóstico hasta que se le realice una evaluación psicológica.

En conclusión, como se ha expuesto en este artículo, el poder puede transformar a quien lo ejerce. Líderes de renombre mundial han cambiado su forma de ser después de llegar al poder y se convirtieron en personas arrogantes, necias, solitarias y reacias a escuchar otras opiniones lo que los ha llevado a tomar decisiones no acertadas. La explicación de este cambio de conducta recae en el síndrome de Hybris, un padecimiento que aún no ha sido reconocido como un trastorno de personalidad como tal. No obstante, la sintomatología de este síndrome se ha hecho observable en varios gobernantes, políticos y mandatarios que han llegado al poder.

Uno de ellos es probablemente Rafael Correa Delgado, quien durante su campaña política se presentó como un hombre trabajador, apasionado, carismático e inteligente. Tiempo después, en Carondelet, Correa se volvió irritable, prepotente, manipulador y autoritario. El expresidente dio a notar su insensibilidad hacia las críticas, su desconfianza injustificada hacia los demás, su facilidad para irritarse y sus constantes deseos por imponer su voluntad.[4] Correa y otros líderes mundiales como Hitler, Hugo Chávez, Nicolás Maduro, Donald Trump, George W. Bush, entre otros, han demostrado que el ejercicio del poder saca lo peor de una persona.

4 A pesar de que Correa sí mostró cambios en su conducta, se debe realizar una evaluación psicológica mediante entrevistas estructuradas, tests o pruebas proyectivas para confirmar el diagnóstico.

Referencias

Asociación Americana de Psiquiatría. 2014. *Guía de Consulta de los Criterios Diagnósticos del DSM-5*. Arlington: Asociación Americana de Psiquiatría.

Carol, Marius. 2011. "El síndrome de la Moncloa." *La Vanguardia*, 6 de noviembre de 2011. https://www.lavanguardia.com/opinion/articulos/20111106/54237561779/el-sindrome-de-la-moncloa.html

Carvajal, Carlos. 2014. "Síndrome de Hibris: descripción y tratamiento." *Revista Médica Chile* 142 (2): 270-271.

Costales, Jaime. (2011). *Psicopatología del poder.* Quito: Series Editor.

Dimaggio, Giancarlo y Antonio Semerari. 2008. *Los trastornos de la personalidad.* Bilbao: Desclée de Brouwer.

Hernández, José. 2018. "Moreno desaparece el museo que se fabricó Correa." *El Enfoque.* Última modificación 14 de febrero de 2018. https://4pelagatos.com/2018/02/14/moreno-desaparece-el-museo-que-se-fabrico-correa/

Faccini, Humberto. 2008. *Los 7 pecados capitales del chavismo*. Victoria: Trafford Publishing.

La Nueva. 2008. "Rafael Correa dijo que seguirá desconfiando de Uribe." *La Nueva*, 8 de marzo de 2008. https://www.lanueva.com/nota/2008-3-8-17-40-0-rafael-correa-dijo-que-seguira-desconfiando-de-uribe

Lewin, Bertram. 1947. "Análisis y estructura de una hipomanía transitoria." *Revista de psicoanálisis* 4 (4): 782-796.

Owen, David. 2010. *En el poder y en la enfermedad*. Madrid: Siruela.

Pallares, Martín. 2017. "Correa es el principal autor del delito que él persigue." El Enfoque. Última modificación 10 de abril de 2017. https://4pelagatos.com/2017/04/10/correa-es-el-principal-autor-del-delito-que-el-persigue/

Riaño, Felipe. 2018. "¿Qué tan posible es generar una adicción al poder?" *El Tiempo*, 21 de Noviembre de 2018. https://www.eltiempo.com/vida/salud/posibilidades-que-tienen-las-personas-de-desarrollar-adiccion-al-poder-295924

Villacreces, Raúl. 2013. “Hybris, la enfermedad del poder (II).” Perfil, 22 de septiembre de 2013. https://www.perfil.com/noticias/columnistas/hybris-la-enfermedad-del-poder-ii-20130922-0012.phtml